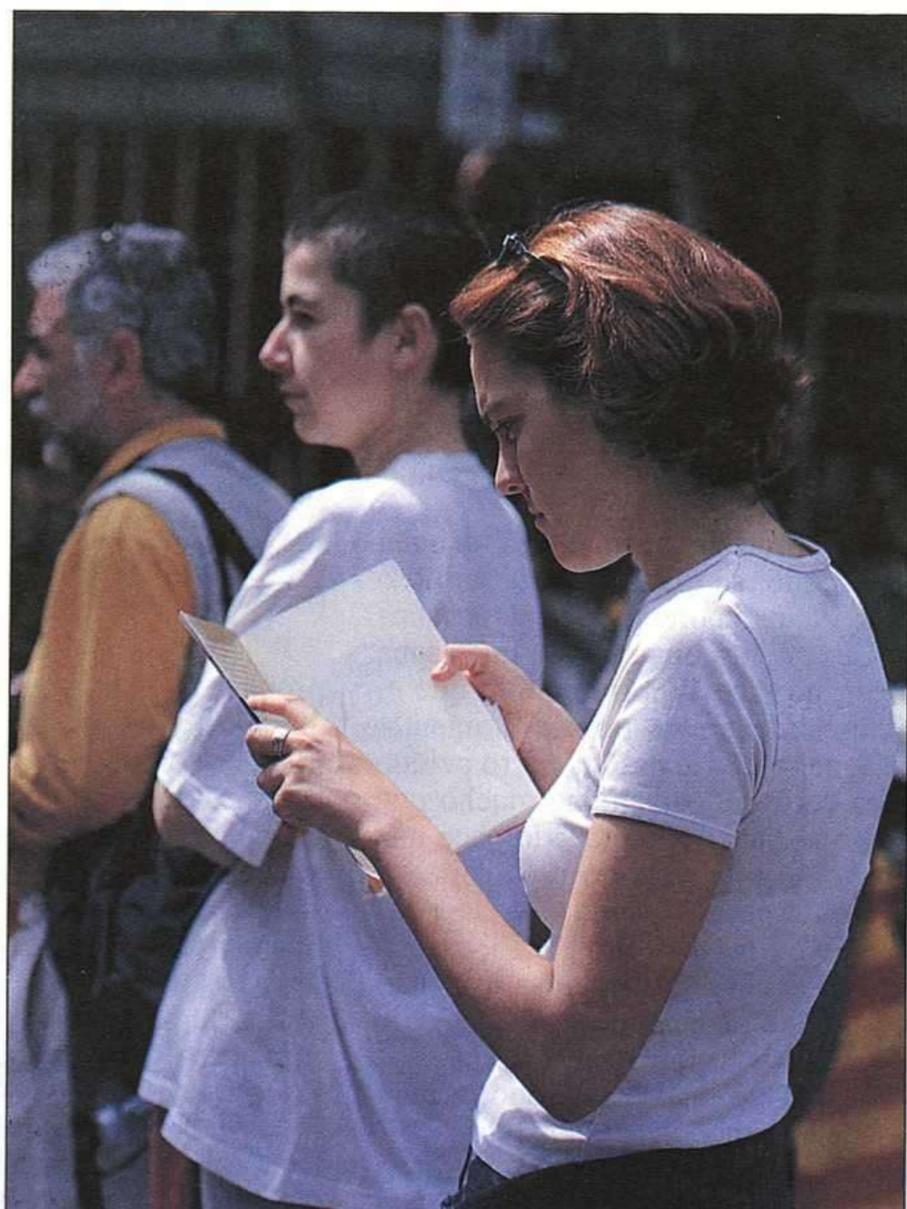


EN TEORÍA

Hacia un proyecto de lectura

por Kepa Osoro Iturbe*

Si se quiere mejorar la didáctica de la lectura en la escuela Primaria y Secundaria, si pretendemos que los niños y los jóvenes se tomen la lectura como una actividad placentera, es necesario diseñar y poner en práctica un verdadero y eficaz proyecto de lectura, que tenga continuidad a lo largo del curso, que esté integrado en el proyecto de centro, en el currículo académico, y en el que se impliquen maestros, alumnos, padres y bibliotecarios. Éste es el modelo que defendió Kepa Osoro Iturbe en esta ponencia, presentada en las II Jornadas de la Asociación Española de Lectoescritura, celebradas en Málaga el pasado mes de abril.



ANA PEYRÍ

Si nos hemos sentado en torno a esta mesa de la animación a la lectura es porque sentimos la necesidad, la curiosidad o el convencimiento de que «algo se mueve» alrededor de la lectura. Y si los términos *animación* y *lectura* mantienen relaciones matrimoniales por conveniencia desde hace ya casi veinte años en nuestro país es porque aquello de que «leer es una maravilla y un placer» a lo mejor no está muy claro para nuestros niños y jóvenes, mientras que para casi todos los adultos está oscurísimo.

Porque, díganme ustedes, si la lectura es un placer, ¿por qué tenemos que animar a nadie a disfrutarlo?, ¿por qué tenemos que organizar todas esas *movidas* festivoculturales para que los chavales *piquen* y lean? ¿Acaso a alguien hay que motivarle con «estrategias de animación» para que goce con la contemplación de un amanecer junto al mar, con una taza de té ante una chimenea una fría noche de invierno, con un paseo por los jardines del Generalife o con las caricias de la persona amada? ¡Eso sí que son placeres lujuriosos!

Contra el fundamentalismo lector

Pero, tranquilos, no estamos poniendo en duda que la lectura pueda llegar a ser un acto emocional e intelectualmente libidinoso. Simplemente queremos llevar nuestras aguas discursivas hasta una evidencia: leer no es en sí mismo un acto fantástico. Es decir, leer no es siempre un placer. Puede llegar a serlo, pero muchas veces, sin duda demasiadas, es una actividad rutinaria, insulsa y hasta desagradable. Que levante la mano aquel de los presentes que sienta palpitations euforizantes cuando lee el complejo manual de instrucciones de un tensor termopar, o los alegres datos de una esquila, o un artículo sobre los bloques de diseño electrónico combinacionales.

Víctor Moreno generó una agria polémica con su intervención en el II Congreso de Literatura Infantil y Juvenil Ciudad de Lucena el pasado año, al hablar sobre «Los fundamentalismos en torno a la lectura». Entre otras cosas, quiso cuestionar una serie de tópicos



ANA PEYRÍ

que están en boca de todos los amantes de los libros: aquello de que «leer nos hará más libres», o «quien no lee es inferior intelectualmente a quien devora los libros», o «el que lee es más tolerante»... Trató de denunciar la soberbia de quienes creen que por leer se encuentran por encima de todos esos «analfabetillos brutos» que se empobrecen intelectualmente con los culebrones, los *Sorpresa*, *sorpresa* de turno o el *Marca*...

No comentaremos a fondo esta intervención, que nos pareció magistral, aunque muy discutible; sin embargo, nos quedaremos con otra reflexión: el fundamentalismo lector, la utilización del libro como la vara de medir la calidad intelectual, cultural y hasta ética de los individuos resultan un caldo de cultivo absolutamente pernicioso para el feliz desarrollo del hábito lector. Y es que muchos niños, adolescentes y jóvenes se

alejan también de la lectura porque la asocian con esa amalgama de obligaciones que tratan de imponerles los adultos y que esconden un sinfín de contradicciones e hipocresías.

¿Con qué argumento podemos convencerles y exigirles que lean si nunca nos ven hacerlo a nosotros, padres y educadores? Y pretendemos no sólo que nos obedezcan «por narices» sino que además disfruten y se convenzan de que «leer es un placer». Seamos honestos: sólo se contagia aquello que se siente, que se ama, que nos hace vibrar. Solamente la pasión discreta, serena, respetuosa y sincera puede crear adictos a la causa lectora.

Si después de veinte años de campañas oficiales y oficiosas, subvencionadas y autogestionarias, de promoción de la lectura, los resultados están demostrando que se ha avanzado poco, esta-

mos ante un síntoma claro de que algo no funciona, de que la España lectora no va tan bien como nos dicen.

Y ante esta constatación caben dos actitudes: mirar hacia otro lado y seguir construyendo castillos etéreos de animación lectora que no valen para casi nada; o sentarse, reflexionar y realizar una tarea tan sana como poco habitual, es decir, autoevaluar, cuestionar lo que estamos haciendo, poner en entredicho métodos y procesos, materiales y recursos, dinámicas, temporalizaciones, teorías y discursos.

Durante los últimos años, se celebra, a finales de junio, en Fuenlabrada, un curioso *jubileo*, un peculiar encuentro de profesionales de la animación a la lectura: editores, escritores, ilustradores, profesores, cuentacuentos, animadores, bibliotecarios, etc. En la edición de 1996 se profundizó sobre el proceso de evaluación de los programas de promoción lectora y se concluyó que era vital que todos los agentes de la animación lectora —padres, profesores, bibliotecarios— tomaran conciencia de la necesidad de realizar una labor conjunta, plenamente coordinada y una evaluación continua de los procesos en todos sus aspectos:

— ¿Debemos hacer animación siempre desde textos literarios?

— ¿Serán éstos en todo momento relatos completos?

— ¿Podremos utilizar a veces fragmentos?

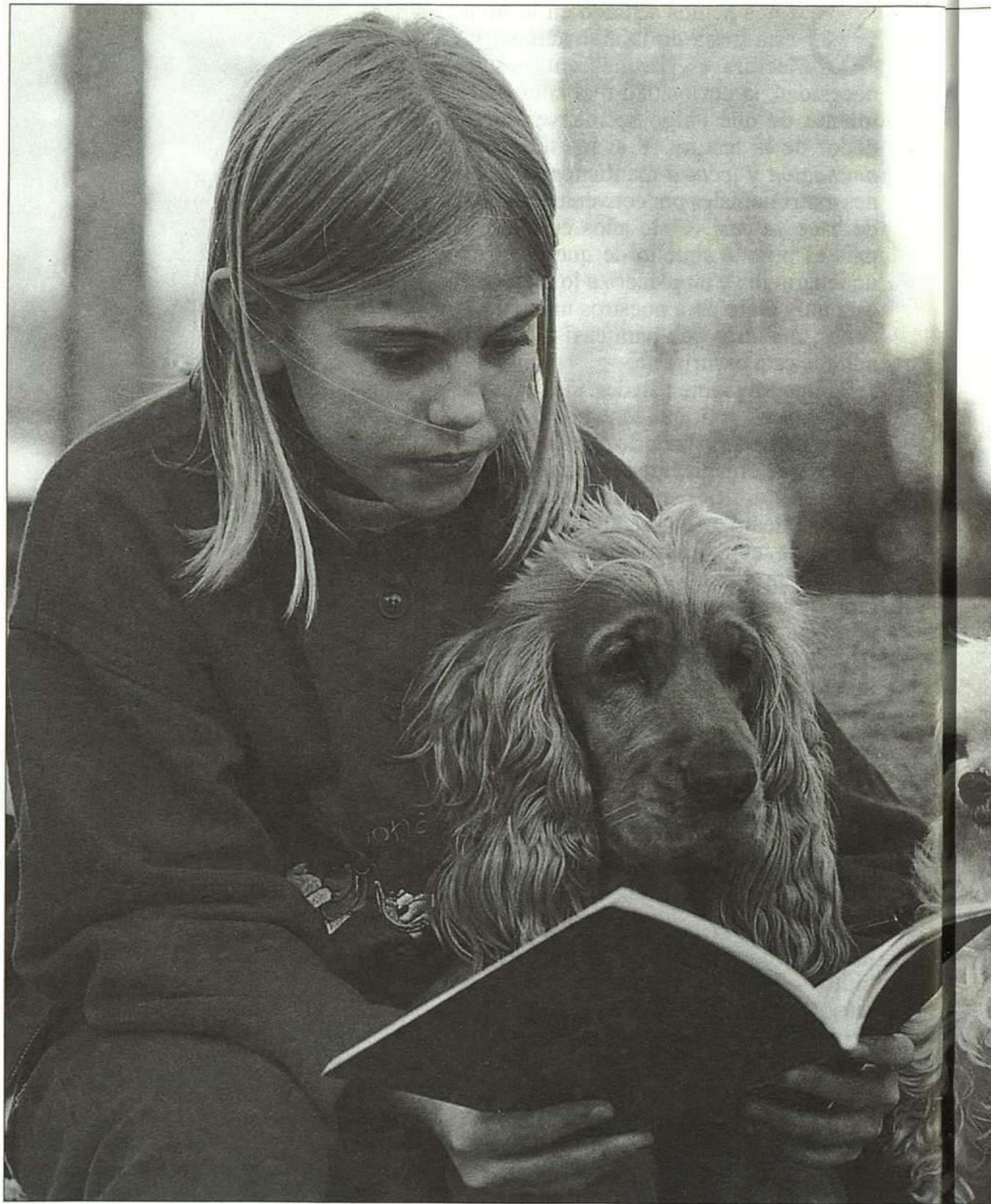
— ¿Haremos las estrategias antes, durante o después de la lectura del libro?

— ¿Qué papel tendrán los propios lectores en el proceso de animación?

— ¿Deben ser receptores pasivos?

— ¿O ser copartícipes de todo el proceso, incluso de la programación y evaluación?

Nosotros iríamos más lejos en la conclusión: sabemos nítidamente por qué la animación no cuaja. Está muy de moda hacer animación lectora y quien más quien menos hace *cosillas* en su colegio o biblioteca. No pretendemos poner en tela de juicio el trabajo de nadie (o quizá sí, empezando por nuestra propia tarea), porque por toda nuestra geografía se están llevando a cabo apasionantes y rigurosas intervenciones de fomento de la lectura, pero la clave está en que en la inmensa mayoría de los casos la anima-



ción consiste en cuatro o cinco actividades a lo largo del año; espectáculos de luces y sombras, más o menos vistosos e impactantes, que no son negativos, pero a los que se les saca mucho menos beneficio a largo plazo del que se debiera. Traemos a un entusiasta cuentacuentos que borda su intervención, organizamos una sesión sobre *Pinocho* con títeres, invitamos a Fernando Alonso o a Elvira

Lindo para que se fajen con nuestros alumnos, ponemos en marcha una semana del libro que *vende* muy bien de cara a la comunidad educativa (a lo mejor logramos que nos saquen en la TV local)... pero, ¿y el resto del año?

Mientras en el aula los chavales sigan teniendo diariamente una experiencia lectora rutinaria, opresora, formalista... Mientras se sigan utilizando métodos



ANA PEYRÍ.

absolutamente deleznable (todos en la misma página del libro de texto de lectura, en silencio, un alumno lee en voz alta, los demás ni se menean y el *profe* está a la caza del despistado de turno para dejarle en evidencia...).

Mientras los métodos de iniciación en la lectura sigan siendo los tradicionales del «aquí pone *ma-me-mi* porque lo dice el *profe*», no porque tenga sentido o sea

significativo para los pequeños... Mientras no se dé oportunidad ni tiempo para la lectura libre, espontánea, informal y gratuita (sin pedir nada a cambio: resumen, ficha de lectura...)... Mientras no sepamos hacerles descubrir a los chavales la ternura de Arnold Lobel, el humor de Quentin Blake, la delicadeza de David McKee, la rebeldía de Roald Dahl, la candidez de Sendak, el misterio de Joan

Manuel Gisbert, la dulzura de Asun Balzola, el realismo de Farias... Mientras, en una palabra, sigamos demostrando a nuestros chicos y chicas que leer es un tostón, una obligación, una actividad oficial y lectiva más... ¿de qué servirá la mejor animación lectora del mundo?

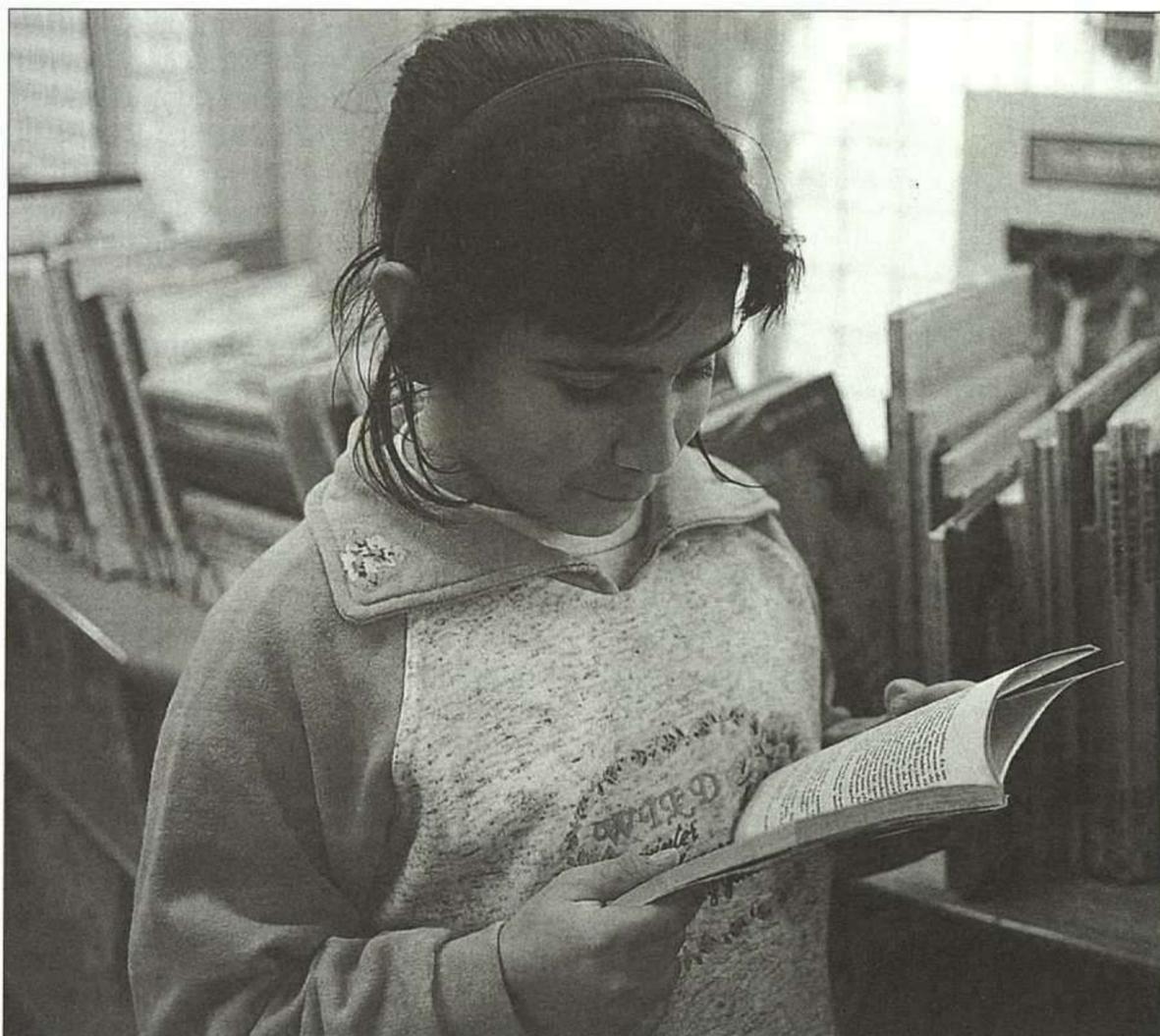
Sobre cómo tejer la tela de araña

¿Cuál es, por lo tanto, nuestra propuesta? Es imprescindible diseñar un minucioso y riguroso proyecto en el que figuren los distintos tipos de lectura: mecánica lectora, velocidad, entonación/ritmo, la lectura comprensiva, la lectura como instrumento de aprendizaje, la lectura expresiva, la lectura lúdica, la lectura creativa, la lectura reflexiva... Y cada tipología lectora llevará su planificación específica, con sus objetivos, materiales y recursos, estrategias y metodologías, capacidades a desarrollar, adaptaciones según la diversidad, instrumentos y procesos de evaluación, etc.

Y este proyecto estará diseñado con continuidad, buscando la coherencia desde los primeros niveles de la escolaridad hasta el último (la lectura no es un «problema de los pequeños», tal como creen muchos docentes; afecta y debe trabajarse planificadamente tanto en Primaria como en Secundaria).

En esta dirección, en cada etapa de la escolaridad habrá que hacer más hincapié en unos aspectos específicos. Por ejemplo, en Educación Infantil se deberá reflexionar sobre los prerrequisitos lectores, las habilidades lectoras (neuropsicológicas, lingüísticas, intelectuales, emocionales, sociales), los métodos de introducción en la lectura, la lectura de imágenes... En Primaria habrá que definir el proceso psicofisiológico del acto lector, el diseño y puesta en práctica de estrategias de comprensión lectora, las habilidades perceptivas a desarrollar... En Secundaria se trabajará más la lectura de investigación, las técnicas de estudio basadas en el acto lector reflexivo, la lectura selectiva, las estrategias metacognitivas de comprensión...

De nada sirve que diseñemos un programa de promoción lectora con actividades impactantes y atractivas, si el res-



ANA PEYRÉ

to de la experiencia lectora en el aula, las otras facetas del acto lector que tienen lugar en el trabajo diario, son desmotivadoras, aburridas, nada espontáneas y poco respetuosas con los intereses, niveles madurativos y la evolución personal de cada lector.

Y señalaremos una serie de consideraciones generales que no debemos olvidar a la hora de planificar un proyecto de lectura:

- El proyecto lector estará perfectamente integrado en el proyecto educativo del centro y en el currículo.

- Será diseñado y puesto en práctica por todo el equipo docente (no sólo por los profesores de Lengua y Literatura).

- Se promoverá la formación continua del profesorado en temas de lectura.

- Los alumnos deben tener un protagonismo considerable en el diseño del proyecto lector.

- Será prioritario el conocimiento de la psicología, preocupaciones y gustos de los chavales.

- Se registrarán por escrito todas las

incidencias, aciertos y fracasos, observando no sólo a los alumnos y alumnas, sino también al equipo de profesores (llevar un diario del proceso ayuda a no olvidar las ideas positivas que muchas veces se pierden, a matizar cada intervención con las vivencias *frescas* y a ser más objetivos).

- Todo el proceso estará envuelto en una dinámica rigurosa y sincera de autoevaluación, en la que se analizarán tanto las didácticas como las actitudes y motivaciones mostradas por chavales y profesores, la idoneidad de los materiales y recursos, la temporalización, etc.

- Se implicará a los otros agentes de la educación lectora (padres, bibliotecarios...), definiendo claramente las funciones y responsabilidades de cada uno. En el caso de los padres, se diseñará un plan paralelo de formación en torno a la lectura.

- Se creará un clima y una cultura lectora en todo el centro (en las actitudes, los comentarios, las ambientaciones, etc.).

- Se trabajará alrededor de la biblioteca escolar y las bibliotecas de aula. Para ello se concebirá la biblioteca escolar como un centro de documentación, información y recursos, y un eje sobre el que girará todo el desarrollo del proceso curricular.

- Se realizará un trabajo multidisciplinar perfectamente coordinado.

- Se tendrán en cuenta las diferencias (capacidades, actitudes, intereses...) entre los alumnos y alumnas.

- En todo momento se favorecerán la investigación, la reflexión, el respeto y el estímulo.

- Lectura y escritura se entenderán y planificarán como un acto paralelo y complementario.

- Se aprovecharán los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información, integrándolas en el proyecto de lectura como herramientas fundamentales.

- Se diseñará un programa de sensibilización artística, para enseñar a los estudiantes a interpretar y *leer* las ilustraciones de los libros, tanto de literatura infantil y juvenil, como los documentales.

- Se integrarán en el proyecto de lectura los lenguajes no verbales.

Para terminar, vamos a recordar algunas de las conclusiones que nos correspondió redactar para el II Jubileo Literario de Fuenlabrada en junio de 1996, porque nos permitirán reforzar algunos de nuestros argumentos:

- La familia, la escuela y la biblioteca son los agentes y ámbitos de la animación a la lectura (nosotros añadiríamos, «de todo el proceso lector»).

- Cada uno ha de asumir sus responsabilidades sin delegarlas en los otros.

- Todos los instrumentos y estrategias de animación (encuentros con autores, hora del cuento, talleres literarios, clubes de lectores, libro-fórum, etc.) son positivos, si forman parte de un proyecto amplio, coherente y continuado en el que se definan los objetivos, el grado de profundización, las actitudes y el clima afectivo a adoptar por el bibliotecario o maestro.

- Cabe resaltar la absoluta necesidad de llevar a cabo una programación rigurosa que persiga la coherencia y la globalidad de estrategias, instrumentos,

materiales, etc., y que parta siempre de la detección de las necesidades de los destinatarios.

— Hay que demandar a las distintas administraciones la puesta en práctica de cursos de especialización en programación y evaluación de animación literaria. Asimismo, debe pedirse su apoyo estratégico y financiero no a campañas esporádicas (semanas o días del libro), sino a programas globales de animación lectora.

En conclusión, si queremos mejorar las encuestas catastrofistas que circulan por doquier (unas que hablan de «¡escasísimos índices lectores!»; otras

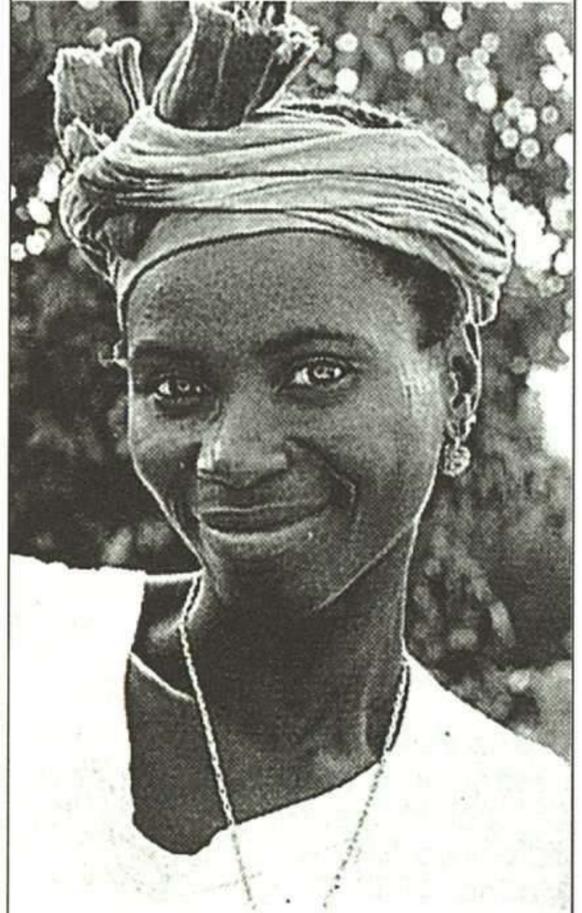
que acusan al sistema de producir futuros universitarios con comprensión lectora casi nula y formación lingüística plana), debemos entender la lectura como un proceso complejísimo y de capital importancia a lo largo de toda la escolaridad. La incidencia de los problemas de lectura (ya sea de comprensión, de hábitos o de fluidez) en el fracaso escolar es trascendental, por lo que merece la pena embarcarse en la ardua y apasionante travesía de diseño y desarrollo de un minucioso proyecto de lectura. ■

*Kepa Osoro Iturbe es especialista en animación a la lectura y bibliotecas escolares.

Bibliografía

- Baumann, J., *La comprensión lectora*, Madrid: Visor, 1990.
 Bettelheim, B. y Zelan, K., *Aprender a leer*, Barcelona: Crítica, 1982.
 Carriedo, N. y Alonso Tapia, J., *¿Cómo enseñar a comprender un texto?*, Madrid: UAM, 1994.
 Colomer, T. y Camps, A., *Enseñar a leer, enseñar a comprender*, Madrid: Celeste/MEC, 1996.
 Cooper, J., *Cómo mejorar la comprensión lectora*, Madrid: Visor/MEC, 1990.
 Escoriza, J., *Madurez lectora. Predicción, evaluación e implicaciones educativas*, Barcelona: PPU, 1986.
 García Guerrero, J., *Bibliotecas y escuela*, Antequera (Málaga): Junta de Andalucía, 1996.
 Gómez, M., *Cómo hacer a un niño lector*, Madrid: Narcea, 1985.
 Iser W., *El acto de leer*, Madrid: Taurus, 1987.
 Kerguénou, J., «Ayudar al niño a convertirse en lector», Barcelona: *CLIJ*, 1, pp. 86-91, 1988.
 Lacau, M., *Didáctica de la lectura creadora*, Buenos Aires: Kapelusz, 1966.
 Lebrero, M.P. y M.T., *Cómo y cuándo enseñar a leer y escribir*, Madrid: Síntesis, 1988.
 — *La enseñanza de la lectoescritura*, Madrid: Escuela Española, 1990.
 — *Cómo formar buenos lectores*, Madrid: Escuela Española, 1992.
 Moreno, V., *El deseo de leer. Propuestas creativas para despertar el gusto por la lectura*, Pamplona: Pamiela, 1993.
 Pennac, D., *Como una novela*, Barcelona: Anagrama, 1993.
 Quintanal, J., *Para leer mejor*, Madrid: Bruño, 1995.
 — *La lectura. Sistematización didáctica de un Plan Lector*, Madrid: Bruño, 1997.
 Rodari, G., *Gramática de la fantasía*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1996.
 Sepúlveda, F., *La lectura expresiva*, Madrid: UNED, 1986.
 Solé, I., *Estrategias de lectura*, Barcelona: Graó-ICE Universidad de Barcelona, 1992.
 Vallés, A., *Técnicas de velocidad y comprensión lectora*, Madrid: Escuela Española, 1991.

acumaf gràcies jarejef
 merci terimah kasi
 tarama tatenda bantiox
 obrigado
Gracias
 Thank you jarejef
 terimah kasi eskerrik asko
 tatenda jaarama obrigado



... a todos los que
 hacen posible que
 el mundo cambie

Gracias
 por colaborar con nosotros

Manos Unidas

Comité Ejecutivo:
 Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid.
 Tel.: 308 20 20. Fax: 308 42 08